

Acabo de terminar de leer el libro, el *SECRETO DEL MAL*, de Roberto Bolaños

fragmento por (carmen váscones)

El secreto del mal, ese pacientemente inquieto por dentro y por fuera en un rincón o zaguán, o bajo un farol apagado lo resguarda como guardián de la puerta última del uno que portas, no lo pierde vista, lo deja avanzar, regresar, que lo trae de ida y vuelta y de lo que no hay tiempo para hablar. Hace un recorrido o recoger los pasos de Ulises y Belano, en la "cadena perpetua" del flash back.

De quién es esa voz que no reconoce.

Trata de rastrear el sonido de la lengua.

Sin entrevista el cuerpo con el encuentro de la muerte y esa boca pálida de Pinsky que le pregunta si tiene **hambre**, o un **whisqysito**. Kelso "lo mira a la cara" Parece haber estado en una cárcel, institución para enfermos, o acaso un vecino desconocido.

"Un pesado, un paranoico, un loco que observa sin ser, a su vez, observado, alguien a quien le costará sacarse de encima". Croissants lo atrapa o como dice lo seduce, no incluye su café con leche que encontramos en sus detectives salvajes.

Por un rato ambos se olvidan de la falta de sueño en ese escudriñar el silencio.

"Un tipo pálido, que no come, y bebe a sorbitos una taza de café, lo mira y sonríe" "sonrisa en extremo triste y también cansada." "Cuando deja de sonreír, sin embargo, sus facciones recobran instantáneamente la gelidez".

El hijo del coronel, oposición de guerra, sombis y pacientes terminales queriendo agarrarse a la vida con dentelladas, ni el amor salva en terapia intensiva cuando el cuerpo es tomado y la llamita del fuego se funde con la agonía.

Sabios de sodoma, la prostitución o seducción, la "típica" de conseguir como sea la primera página del círculo, haciendo cagadas y embarres a otros. Se limpian los (h(ortos/ortos(con la página en blanco y el hambre insaciable de la muerte harta de hurtos y H muda.

Y el mundo gira menos mal que no alrededor del final del intestino sino del huerto y ortografías de vidas...

Incorregible el sabor de la nada.

La habitación de a lado, la curiosidad no resuelta, sobre el misterio de la secreta de los sexos como la enfermedad misma, como el amor no sabe ni se sabe, como los narcóticos para aliviar la peste del sufrimiento, como la nada de Sartre.

A veces da la impresión de que la muerte es la damisela del corazón de Belano, se resiste al cariño, y se acurruca en miedos adolescentes figoneando la fantasía o al vecino... dejando libre la jaula del grito o la voz femenina apropiándose fuera del papel...

El humor negro constante como prisa en un chileno que no salió del sentimiento quebrado. El pabre hace de doble, o alterego, en el ring del nocaut al golpe familiar. El hijo sin salvación, o eso del abandono paterno, sacandolos siempre de casas por falta de pago, o el oficio del trabajo, y luego llevarlos a Mexico y quedar fuera del corazón del prójimo filial.

Por eso se lo ve un constante escapar al sentimiento, se le acentúa el dolor que no verbaliza, que lo recoge como las babas del caracol lleno de bilis y encadenado a su hígado, que vomita sangre irreparable.

No hay justicia para la alucinación o el acto fuera de la regla. "Una voz de mujer como si hablara con los labios pegados a la pared" la soledad en la espera sea en un hotel por cualquier motivo, no siempre si eres recluta de una enfermedad, cambia la expectativa del amanecer, o en la sala de un hospital, o en una cita y van llegando los cuadros sin resurrección de la pasión de la enfermedad que no suelta o no la aflojas... O que sabes que dejar de resistir tampoco es seguro. A veces el cuerpo es un campo minado o salvoconducto si. La enfermera si es amable es una amante llena de esperanza para el paciente. El deseo de volver a verla.

Laberinto, recurrir al fotograma para rearmar historias con personajes reales y de estampas y lo que deja entrever, la abominable rutina, el inagotable saber organizándose en la academia de la lengua.

El abanico de posibilidades para dar riendas a situaciones. El deseo humano una herradura dentro de una foto/novela a revelar, algo oculto queda en el revelado. El cuarto oscuro de cada personaje.

Parecen naipes o guiones la forma de procesar la sentencia con acertijos a conectar. El sol negro de la Kristeva jaula o tal vez hoyuelo del crucigrama del tiempo recorriendo el autor a su regalada gana. Abre y cierra el libro que escribe dentro del cuento.

El sol se suicida cada día y la luna una resurrección extraña en el lienzo de la noche. El Mall, el Paárkin, la calle, la casa, la habitación, la lámpara a apagarse deja amotinar el miedo en suspenso. Redacción, relleno y vaciamiento con eso de botar los papeles o la basura, o ducharse.

La vida huele no siempre a sospecha. Deja sentir su vaho, su humor, su aliento o desaliento.

Ocluir, forcluir, forclutar, reclutar, forclusión, a menos que recluir o Ir. Concluir en lo inconcluso.

"Aurora boreal". Aullido del reloj. Despiertas, corazón sin sobresalto. Gota de sangre sin tapujo la codicia incitadora. Acelera el pulso. La impresión del trazo en la mano del narrador rodea lo complejo y lo simple permutante en esa incitación solo humana.

Cortejar y probarse que algo puede entre líneas borroneadas.

Derivas de la pesada, ranquin de pesados, púgiles y livianos, en el cuadrilátero del libro y los círculos de la obediencia o desobediencia y del rescate de nombres para que no se conviertan en polvo fuimos y seremos.

Su intrincado jugar con los escritores y hacerlos personajes de segundos colibrí, y dejarlos en su vulnerabilidad, y es el lector al final quien decide con este pavoneo de geniecillo, no se trata de darle razón o no sino seguir su hilo conductor de análisis de la infidelidad o fidelidad al autor y al texto.

Y el trampolín o la tabla prestada que hacemos al referir, citar o releer a tal escritor. Resaltador a la vista. Lo ineludible. "No hay escuela posible". Ni elevador para llegar más rápido a la cima, el ataúd finiquita todo espejo delator.

Y me identifico, releer a Borges.

Crímenes, Hacer la crónica, deliberar la puta culpa, el conflicto de la redactora, cómo sería en un reportero cuando tiene que resumir, compactar, los hechos, amortiguar el despelote del asesino, del muerto y de la tercera persona en cuestionamiento. "El otro está enterado de la situación. Se lo ha dicho ella, y le han llegado avisos. Se muere de celos. La presiona, la amenaza. Pero ella no le hace caso, está dispuesta a seguir su vida..."

Quede en suspenso el entramado del nudo.

Carmen váscones